

No. 9 - Abril - 1953



REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO II

Pensamientos

José Martí.

*La montaña acaba en pico; en cresta la ola empujada
que la tempestad arremolina y echa al suelo; en copa el
árbol; y en cima ha de acabar la vida humana.*

*¡Todos los árboles de la tierra se concentrarán al cabo
en uno, que dará en lo eterno suavísimo aroma; el árbol
del amor, de tan robustas y copiosas ramas, que a su sombra
se cobijarán sonrientes y en paz todos los hombres!*

*Estos son héroes; los que pelean para hacer a los pue-
blos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por
defender una gran verdad.*

*El lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sen-
timiento generoso o a la idea eterna.*

*Donde luce un espíritu sincero, los hombres se congre-
gan y siguen el camino, como detrás del manso la majada.*



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia

Directora:
EVANGELINA GAMBOA

Administración:
GUILLERMO SOLERA R.
VILMA HERRERA MADRIZ

San José — Costa Rica

Sumario:

Pensamientos	1
Pastorcito Santo	2
La Tortuga	3
Martí	5
Meñique	6
Las tres cautivas	10
Tío Conejo y los pavos de Tío Oso	12
Página de los niños	15
El Nido	16

ABRIL 1953
NUMERO 9

Maderas: Francisco Amighetti.
Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

VALE:
¢ 0.20

Pastorcito Santo

Era un pastorcito
perdido en los campos...

Los ojos azules,
de mirar tan franco;
el aire tan dulce,
de niño santo;
al verlo, deseos
daban de besarlo,
el pelito rubio
sobre el rostro pálido...

A poco en la senda
se perdió cantando.

Señor, hoy te vimos
cruzando los campos,
¡Qué hermoso que estabas,
pastorcito santo!

Rafael de Diego.

La Tortuga

Hay en el Mayab (1) la pequeña tortuga que anda por la tierra y nada por el agua.

A veces, el leñador siente que algo se mueve bajo sus pies, y mira, y ve la tortuga que huye prudentemente. No hace ruido y va a todas partes. Lo mismo sale de entre las piedras ardientes por el sol, que de la arcilla húmeda, y pasa por debajo de los montones de hojas secas, y, cuando encuentra una pared, hace un agujero, atraviesa y sigue.

Se incendia el monte para sembrar el maíz, y todo se quema, y los animales de la tierra mueren, lo mismo el venado, que se enreda los cuernos en las ramas, que el conejo que se esconde en su madriguera. Pero la tortuga no, porque se queda quieta y mete cabeza y pies en su carapacho, y así no sufre sino un poco de calor.

Ni el aire, ni el agua, ni la tierra, ni el fuego la dañan, porque es humilde y prudente. Así es la pequeña tortuga brillante del Mayab, señal de la constancia y la pureza.

Tiene cuatro patas con uñas blancas y finas. Con ellas se agarra del suelo para caminar y con ellas nada para cruzar las lagunas. Va de un lugar a otro lugar, y lleva muy lejos mensajes silenciosos.

Cuando algo malo va a pasar en la tierra, la tortuga entra en el agua baja de los pozos, y queda allí muchos días, hasta que lo que tiene que suceder arriba ha sucedido. Sale entonces lavada y bonita y se pasea bajo el sol, resplandeciendo y levantando la cabeza roja, con sus dos ojillos redondos, apacibles y brillantes.

Como los antiguos hombres buenos, la tortuga, errante y callada, vive cien años y más de cien.

Toda su vida y después de muerta enseña cosas dulces y elevadas.

Quien la mata de intento, hace gran daño y comete delito ante el espíritu de arriba. Cuando ella muere de sí misma, está bien fabricar adornos de su preciosa concha vacía y poner en ella una cuerda tensa, para hacer música santa.

En los grandes tiempos del Mayab la tortuga fué esculpida en las cornisas y en las puertas de los templos.

Era como una palabra de los dioses que los hombres sabían entender.

Antonio Mediz Bolio.

(La Tierra del Faisán y del Venado).

1.—La Península de Yucatán.



JOSE MARTI

MARTÍ

Los niños y los hombres sienten como una estrella en el corazón cuando escuchan la palabra de Martí

¿Qué enseña ese apóstol de frente ancha y ojos iluminados?

¿Qué fuego tiene su palabra que prende la fe en los pechos viriles?

¿Qué luz enciende su ternura que hace brotar resplandores en el alma de las mujeres?

¿Qué sinceridad trasluce su voz conmovida que hace de todos los hombres inteligentes sus amigos?

¿Qué cosas de maravilla dice a los niños que todos quisieran sentarse en sus rodillas para escucharle como a un padre?

¿Y qué verdad alienta su evangelio de libertad que por ella vive, padece y muere?

Los niños y los hombres que escuchan a Martí sienten como una estrella en el corazón: es la estrella de los hombres buenos y los héroes.

Emma Gamboa



Meñique

(Del francés, de Laboulaye).

CUENTO DE MAGIA, DONDE SE RELATA LA HISTORIA DEL SABICHOSO MEÑIQUE Y SE VE QUE EL SABER VALE MAS QUE LA FUERZA.

I

En un país muy extraño vivió hace mucho tiempo un campesino que tenía tres hijos: Pedro, Pablo y Juancito. Pedro era gordo y grande, de cara colorada y de pocas entenderas; Pablo era canijo y paliducho, lleno de envidias y celos; Juancito era lindo como una mujer, y más ligero que un resorte, pero tan chiquitín que se podía esconder en una bota de su padre.

Nadie le decía Juan sino Meñique.

El campesino era tan pobre que había fiesta en la casa cuando traía alguno un centavo. El pan costaba mucho, aunque era pan negro; y no tenían como ganarse la vida. En cuanto los tres hijos fueron bastante crecidos, el padre les rogó por su bien que salieran de su choza infeliz, a buscar fortuna por el mundo. Les dolió el corazón de dejar solo a su padre viejo, y decir adiós para siempre a los árboles que habían sembrado, a la casita en que habían nacido, al arroyo donde bebían el agua en la palma de la mano. Como a una legua de allí tenía el rey del país un palacio magnífico, todo de madera, con veinte balcones de roble tallado y seis ventanitas. Y sucedió que de repente, en una noche de mucho calor, salió de la tierra, delante

de las seis ventanas, un roble enorme con ramas tan gruesas y tanto follaje que dejó a oscuras el palacio del rey. Era un árbol encantado, y no había hacha que pudiera echarlo a tierra, porque se le mellaba el filo en lo duro del tronco, y por cada rama que le cortaban salían dos. El rey ofreció dar tres sacos llenos de pesos a quien le quitara de encima al palacio aquel arbolón; pero allí se estaba el roble, echando ramas y raíces, y el rey tuvo que conformarse con encender luces de día.

Y eso no era todo. Por aquel país, hasta de las piedras del camino salían manantiales; pero en el palacio no había agua. La gente del palacio se lavaba las manos con cerveza y se afeitaba con miel. El rey había prometido hacer marqués y dar muchas tierras y dinero al que abriese en el patio del castillo un pozo donde se pudiera guardar agua para todo el año. Pero nadie se llevó el premio, porque el palacio estaba en una roca, y en cuanto se escarbaba la tierra de arriba, salía debajo la capa de granito. Como una pulgada nada más había de tierra floja.

Los reyes son caprichosos, y este reyecito quería salirse con su gusto. Mandó pregoneros que fueran clavando por todos los pueblos y caminos del reino el cartel sellado con las armas reales, donde ofrecía casar a su hija con el que cortara el árbol y abriese el pozo, y darle la mitad de sus tierras. Las tierras eran de lo mejor para sembrar, y la princesa tenía fama de inteligente y hermosa; así es que empezó a venir de todas partes un ejército de hombres forzudos, con el hacha al hombro y el pico al brazo. Pero todas las hachas se mellaban contra el roble, y todos los picos se rompían contra la roca.

II

Los tres hijos del campesino oyeron el pregón, y tomaron el camino del palacio, sin creer que iban a casarse con la princesa, sino que encontrarían entre tanta gente algún trabajo. Los tres iban anda que anda, Pedro siempre contento, Pablo hablándose solo, y Meñique saltando de acá para allá, metiéndose por todas las veredas y escondrijos, viéndolo todo con sus ojos brillantes de ardilla. A cada paso tenía algo nuevo que preguntar a sus hermanos: que por qué las abejas metían la cabecita en las flores, que por qué las golondrinas volaban tan cerca del agua, que por qué no volaban derecho las mariposas. Pedro se echaba a reír, y Pablo se encogía de hombros y lo mandaba a callar.

Caminando, caminando, llegaron a un pinar muy espeso que cubría todo el monte, y oyeron un ruido grande, como de un hacha, y de árboles que caían allá en lo más alto.

—Yo quisiera saber por qué andan allá arriba cortando leña—dijo Meñique.

—Todo lo quiere saber el que no sabe nada—dijo Pablo, medio gruñendo.

—Parece que este muñeco no ha oído nunca cortar leña, —dijo Pedro, torciéndole el cachete a Meñique de un buen pellizco.

—Yo voy a ver lo que hacen allá arriba,—dijo Meñique.

—Anda, ridículo, que ya bajarás bien cansado, por no creer lo que te dicen tus hermanos mayores.

Y de ramas en piedras, gateando y saltando, subió Meñique por donde venía el sonido. Y ¿qué encontró Meñique en lo alto del monte? Pues una hacha encantada, que cortaba sola y estaba echando abajo un piño muy recio.

—Buenos días, señora hacha—dijo Meñique:—¿no está cansada de cortar solita ese árbol tan viejo?

—Hace muchos años, hijo mío, que estoy esperando por tí—respondió el hacha.

—Pues aquí me tiene—dijo Meñique.

Y sin ponerse a temblar, ni a preguntar más, metió el hacha en su saco de cuero, y bajó el monte brincando y cantando.

—¿Qué vió allá arriba el que todo lo quiere saber?—preguntó Pablo, sacando el labio de abajo, y mirando a Meñique como una torre a un alfiler.

—Pues el hacha que oíamos—le contestó Meñique.

—Ya ve el chiquitín la tontería de meterse por nada en esos sudores—le dijo Pedro el gordo.

A poco andar ya era de piedra todo el camino, y se oyó un ruido que venía de lejos, como de un hierro que golpease en una roca.

Yo quisiera saber quien anda allá lejos picando piedra—dijo Meñique.

—Aquí está un pichón que acaba de salir del huevo, y no ha oído nunca al pájaro carpintero picoteando en un tronco—dijo Pablo.

—Quédate con nosotros, hijo, que eso no es más que el pájaro carpintero que picotea en un tronco—dijo Pedro.

—Yo voy a ver lo que pasa allá lejos.

Y aquí de rodillas, y allá medio a rastras, subió la roca Meñique, oyendo como se reían a carcajadas Pedro y Pablo. ¿Y que encontró Meñique allá en la roca? Pues un pico encantado, que picaba solo, y estaba abriendo la roca como si fuese mantequilla.

—Buenos días, señor pico—dijo Meñique: ¿no está cansado de picar tan solito esa roca vieja?

—Hace muchos años, hijo mío, que estoy esperando por ti—respondió el pico.

—Pues aquí me tiene—dijo Meñique.

Y sin pizca de miedo le echó mano al pico, lo sacó del mango, lo metió aparte en su gran saco de cuero, y bajó por aquellas piedras, retozando y cantando.

—¿Y qué milagro vió por allá su señoría? preguntó Pablo, con los bigotes de punta.

Era un pico lo que oímos—respondió Meñique, y siguió andando, sin decir más palabra.

Más adelante encontraron un arroyo, y se detuvieron a beber, porque era mucho el calor.

—Yo quisiera saber—dijo Meñique,—de donde sale tanta agua en un valle tan llano como éste.

—Grandísimo pretencioso—dijo Pablo,—que en todo quieres meter la nariz! ¿No sabes que los manantiales salen de la tierra?

Yo voy a ver de donde sale esta agua.

Y los hermanos se quedaron diciendo picardías; pero Meñique echó a andar por la orilla del arroyo, que se iba estrechando, estrechando, hasta que no era más que un hilo.

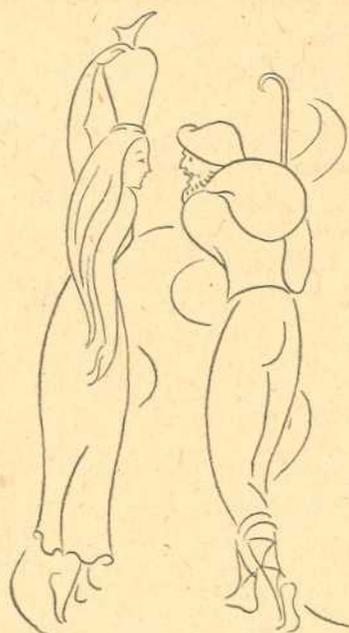
Y ¿qué encontró Meñique cuando llegó al fin? Pues una cáscara de nuez encantada, de donde salía a borbotones el agua clara chispeando al sol.

—Buenos días, señor arroyo—dijo Meñique:—¿no está cansado de vivir tan solito en su rincón, manando agua?

—Hace muchos años, hijo mío, que estoy esperando por tí—respondió el arroyo.

Continuará.





Las tres cautivas

*En el campo moro,
entre las olivas,
alli cautivaron
tres niñas perdidas;
el picaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.*

*Toma, reina mora,
estas tres cautivas,
para que te valgan,
para que te sirvan.
—¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?*

—La mayor, Constanza,
la menor, Lucía;
y la más chiquita
la llaman María.

Constanza amasaba,
Lucía cernía,
y la más chiquita
agua les traía.

Un día en la fuente,
en la fuente fría,
con un pobre viejo
se halló la más niña.

—¿Dónde vas, buen viejo,
camina, camina?

—Así voy buscando
a mis tres hijitas.

—¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?

—La mayor Constanza,
la menor Lucía
y la más pequeña
se llama María.

—Usted es mi padre.

—¿Tú eres mi hija?

—Yo voy a contarlo
a mis hermanitas.

—¿No sabes, Constanza;
no sabes, Lucía,
que he encontrado a padre
en la fuente fría?

Constanza lloraba,
lloraba Lucía
y la más pequeña
de gozo reía.



Tío Conejo y los Pavos de Tío Oso

Una vez Tío Conejo, sentado a la sombra de un manzano, tocaba su flauta para olvidar el hambre que ya le hacía desfallecer. No quería molestarse en buscar algo que comer, porque era más lindo para él, oír el canto de los pájaros y el murmullo de las aguas en la música de su flauta.

A lo lejos vió a Tío Oso y se dijo: ,

—¡Allá viene Tío Oso! ¿Qué intenciones se traerá?

—¡Hola! ¿Adónde va mi Tío Oso con ese leño y ese saco tan enorme?

—¡Oh Tío Conejo! ¡Todo lo quieres saber! Voy con este leño, y este saco enorme porque cazaré en el bosque tantos animales que volveré con el saco lleno. Ya sé lo que piensas, pero, para el Tío

Conejo a, quien puedo comerme de un bocado, para el inocente Tío Conejo que cree que puede engañarme, no traeré nada, nada. Y ya lo sabes, por no perder tiempo no te cazo para cenarte esta noche. Lo haré después, ¡aunque eres tan poca cosa!; y espero, que para entonces estarás muy gordito.

—¡Lo veremos, Tío Oso!, buen viaje, y hasta la vuelta.

Tío Conejo estuvo entretenido todo el día tocando la flauta y pensando, pensando... ¿Qué haré para participar de la caza de Tío Oso?

Ya era muy tarde cuando Tío Conejo cortó una ramita del manzano y se hizo una flecha. Después, del alto del árbol vió venir a Tío Oso con el saco sobre sus espaldas, caminando, caminando. Bajó rápidamente, se quitó sus vestidos, y desnudo se tendió en el camino colocándose la flecha en su corazón.

Cuando Tío Oso lo encontró dijo:

—¡Oh!, un conejo muerto; y está gordito. ¡Qué lástima!, traigo tantos pavos en mi saco que ya no queda espacio para este conejito.

Y Tío Oso siguió despacio, caminando, caminando.

Apenas Tío Conejo lo perdió de vista, corrió y corrió y volvió a tenderse en el camino con la flecha en su corazón.

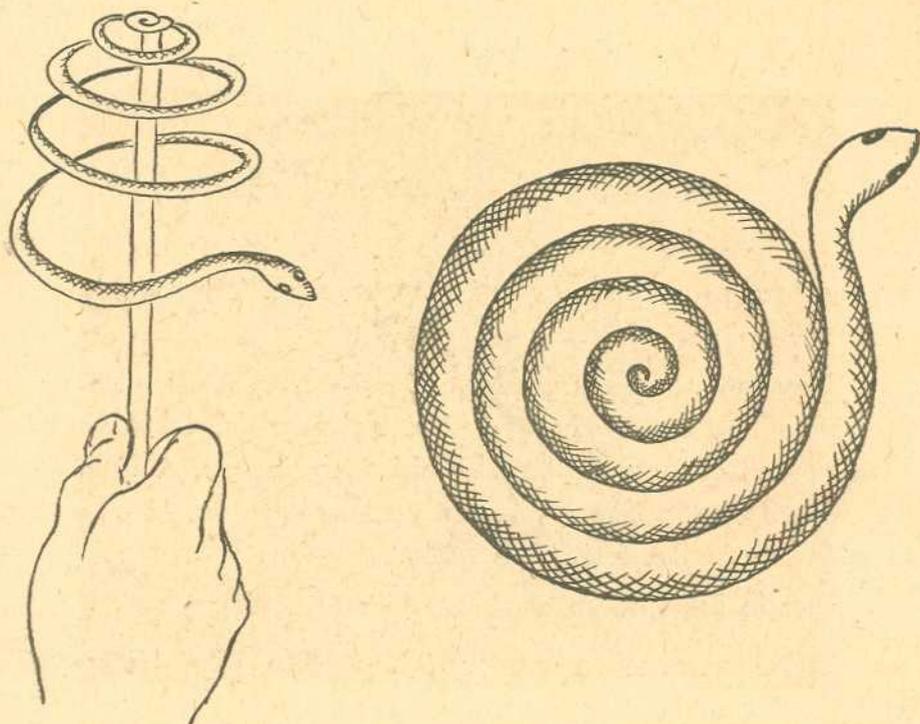
Cuando de nuevo lo encontró Tío Oso dijo sorprendido:

—Otro conejo muerto, y todavía calientito y gordo como el otro. Ataré los dos con una cuerda y los llevaré a mi casa.

Ahí dejó su saco y se devolvió a traer el otro conejo.

Mientras tanto Tío Conejo se vistió con sus propios vestidos, y tomando el saco de Tío Oso se alejó en el bosque, gozando, porque había logrado engañar a Tío Oso y porque esa noche tendrían rica cena en su casa.

No encontró Tío Oso ningún conejo, y nunca ha podido comprender como desaparecieron dos conejos y su saco lleno de tantos pavos como había logrado cazar en el bosque.



¡CULEBRA QUE SE ENROSCA!

Traslade la serpiente a un papel fuerte y recórtela siguiendo la línea espiral. Sostenida en su lápiz u otro soporte podrá imprimirle un movimiento vivo.

ADIVINANZAS

1

Capilla sobre capilla,
capilla del mismo paño,
como yo no te lo diga,
no lo aciertas en el año.

2

Follisquillo estaba buscando,
Raboŕargo lo estaba mirando,
si no hubiera sido por el agujerillo,
¡Qué hubiera sido del pobre Follisquillo!



Escuela Cleto González Víquez. Heredia.
Efraín Castro - VI Grado.

SAN FRANCISCO DE ASIS

San Francisco nació en Italia
en un pueblo llamado Asís.
Era bueno, humilde y honrado
y un día soñó dejar el orgullo
a un lado.

Era guapo, rico y hermoso
y un día saliendo de su casa
distinguió a un leproso:
un beso le da
y luego lo cura
ya le están llamando
el santo de Asís.

Con pobres harapos
en una capilla de carmelo se viste
y un día muy triste
a un monte se va a orar y orar
y aparecen en sus manos
dos llagas de amor.

Neftalí Madrigal - V Grado.
Escuela Cleto González Víquez - Heredia



EL NIDO

Los árboles que no dan flores
 dan nidos;
 y un nido es una flor con pétalos de pluma;
 un nido es una flor color de pájaro
 cuyo perfume
 entra por los oídos.

Los árboles que no dan flores
 dan nidos...

Fernán Silva Valdés.